

J. D. Salinger, el guardián entra en la escuela

por Javier Laborda*

Leer a Jerome David Salinger es leer unas obras que dan la impresión de estar recién escritas (a pesar de que pertenecen a los años cincuenta). Leerle es fascinarse como sólo sucede con los grandes genios ya desaparecidos, y este sentimiento es mucho más intenso si quien lee es un adolescente o una persona vitalmente joven. Leerle significa tener entre las manos la obra de un afamadísimo autor en el mundo anglosajón, de cuya pluma ha salido un título que se considera uno de los diez capitales del siglo.

El hombre y el escritor

No se trata de un hijo del comercio publicitario ni de la facilidad de una escritura dulzona como los refrescos de cola. Tampoco tratamos de un escritor ininteligible ni atormentadamente intelectual y retórico. Y sin embargo, es uno de los más leídos (después de la palabra de Dios, por boca de los profetas y apóstoles, y las páginas amarillas). Y, al tiempo, respetado y admirado por los críticos. Su libro más conocido, y principal, es *El guardián entre el centeno* (en original, *The Catcher in the Rye*, y *L'ingenu seductor* en catalán).

Salinger nació en Nueva York en 1919. A los quince años ingresó en la academia militar Valley Forge, donde empezó a escribir sus primeras narraciones breves. En 1937 viajó a Viena con una hermana y, a los pocos años,

en 1942, vuelve a Europa como soldado a merced de la segunda guerra mundial. No se libró del desembarco de Lombardía, pero sin consecuencias visibles. Y su máquina de escribir y él mismo pudieron volver a Nueva York en 1946. Le acompañan el desagrado por la vida militar (por no tratar ya el horror de la guerra) y la amarga decepción de un matrimonio truncado con una mujer europea. Entre esta fecha y el conocimiento, en 1953, de quien sería su segunda esposa, Claire Douglas, publica la mayor parte de su obra. A partir de ahí, poco más se sabe de su vida. Tiene dos hijos y vive completamente retirado de la vida social y del medio urbano. No concede entrevistas ni recibe visitas. Está dedicado a su mundo particular con una firmeza sorprendente, la misma con que atiende y supervisa las ediciones de sus obras.⁽¹⁾

La obra de Salinger está traducida al español. Muy pocos títulos la componen. Ciertamente es muy escueta. Y sobresaliente. Aquí ha habido un notable retraso en sus ediciones, como sucedió con *Nueve cuentos* (cuyo título es escrupulosamente descriptivo), aparecido en 1986, cuando la edición americana data de 1953.⁽²⁾

No haré mención al resto de la obra aquí, que se completa con cuatro velas cortas más, y dejó la indicación de *Nueve cuentos* y *El guardián entre el centeno* como señal de una preferencia personal clara, si tuviera que escoger.



La aventura de vivir en un escenario urbano

La única novela de Salinger es *El guardián entre el centeno*, publicada por primera vez en 1951 (edición castellana en Alianza Editorial). Narra una historia muy simple, las andanzas de Holden, un muchacho que acaba de ser expulsado de un internado caro y que durante tres días deambula por Nueva York, enfrentado a su confusión y soledad. Ello da pie a presentar costumbres y escenas urbanas, a modo de acuarela social. Pero, esencialmente, la novela compone un viaje a la azorada condición del adolescente, del crudo desamparo que la tamiza y de los bruscos movimientos —mentales y exteriores— en la búsqueda del sentido del vivir.

Se ha escrito sobre la agudeza sociológica del autor y la presentación que realiza de una atmósfera que anunciará la época *beatnik* y, después, la *hippie*. Mas el centro de gravedad no debe buscarse más allá de la narración de una realidad esencial y universal, la del adolescente. Ya que es preciso sintetizar, cabe decir que en esta obra queda plasmada, con una

vivacidad y frescura de lenguaje inigualables, la aventura del vivir y la herida que ello produce, el duelo de la inocencia frente a la condición adulta y el dolor que ésta trae aparejada de tener que saber y tener que olvidar. Ello, en el escenario de un mundo urbano, que comienza a ser único y exclusivo en el orbe.

El guardián entre el centeno, en su título y en su totalidad, encierra una metáfora y un anhelo, el de preservar a los niños de caer en el precipicio de los adultos, de donde no se regresa. Este libro emotivo y estimulante, de argumento con adolescente, es una obra de cabecera también para los adolescentes. Y un hallazgo afortunadísimo para cualquier lector.

Quien esté en la enseñanza, habrá vivido la experiencia de buscar donde sea listas de títulos vitaminados, para combatir la natural resistencia de los alumnos y la rutina de unas lecturas poco afortunadas.

No nos engañemos. El éxito de la lectura no se debe a la excelencia del libro, y depende de aspectos más exigentes y dinámicos que la mera suposición de que toda obra literaria es un depósito autosuficiente de valores.

Con ello quiero insinuar que las listas de éxitos para consumo académico no existen, y sí, por el contrario, una buena combinación de «saber hacer» (lectura y lectores) y obras de calidad. Estas consideraciones se me imponen en este momento en que releo a Salinger.

El protagonista, otro adolescente más

Trabajamos algunas de sus obras en el instituto, en los cursos de primero.⁽³⁾ Y recuerdo con claridad la satisfacción de ser lectores de la que hacían gala los alumnos. Este gozo trajo alguna dificultad, como fue la de recomendar luego «libros —en palabras de los propios jóvenes— que fueran como *El guardián entre el centeno*». Cierto es que su lectura resultó fácil,

fluida, esencialmente porque lectores, texto y referencia (realidad circundante), se pusieron de acuerdo.

La novela de Salinger es un trabajo humorístico notable, y se revela fresco y sorprende a cada relectura. A la vez, el humor queda conjugado con un sentimiento dramático del vivir. Esta combinación fascinante emerge del protagonista: Holden Caulfield encarna al héroe adolescente. Y su figura sirve a una visión irónica, reticente, tierna, dolorida y desengañada, de una realidad confusa, desordenada y violenta.

No importa que entendamos que esa realidad es la general (visión sociológica) o la del adolescente que anhela un orden perdido y una existencia menos atribulada. Cualquiera de las dos y ambas a la vez son posibles.

¿Cuáles son las circunstancias del protagonista? Holden no se presenta precisamente como un dechado de virtudes ni como una personalidad de una pieza, sin contradicciones. Bastante tiene con la lucha que mantiene consigo mismo, como para ser capaz de tener un acertado control de lo inmediato y de sus interlocutores.

Es un adolescente que aparentemente no se diferencia de cualquier otro. Es el típico jovencito, salvo por ciertas notas socialmente negativas: fracaso escolar, emotividad inestable y una desorientación vital grande. Pero ello no es tal como aparece. Encierra en su intimidad —descifrada narrativamente— una naturaleza heroica. Y sus hazañas exudan de actos cotidianos y poco apreciados.

Holden es un rebelde que narra sus pasos durante unas navidades, desde una casa de reposo. Es un rebelde astillado, pero irrenunciable. «Soy el mentiroso —escribe— más fantástico que pueda imaginarse. Es terrible. Si voy camino del quiosco a comprar una revista y alguien me pregunta que adónde voy, soy capaz de decirle que voy a la ópera.» He aquí un rasgo insignificante de algo fundamental.

En este mentiroso empedernido llamamos a un defensor de la honestidad y a un ser alérgico a la hipocresía. Esta dureza crítica tiene que convivir con una emotividad a flor de piel. Cuando Holden se va para siempre del —amargo— internado, se debate entre sentimientos opuestos: «cuando me iba, ya con maletas y todo, me paré un momento junto a las escaleras y miré hacia el pasillo. Estaba a punto de llorar. No sabía por qué. Me calé la gorra de caza roja con la visera echada hacia atrás, y grité a pleno pulmón: ¡Que durmáis bien, tarados! Apuesto a que desperté hasta al último cabrón del piso. Luego me fui».

La peregrinación de Holden es un viaje de exploración del mundo y de formas de amar. Y esta conmovedora necesidad de amar y tal anhelo por dibujar su identidad, se enfrentan a las ásperas experiencias con la escuela y sus pobladores, las perplejidades amorosas y los escauceos sexuales, los unos sociales y los patrones familiares. De este contraste, violento y desigual, emerge la silueta del protagonista, espontáneo seductor, por su ingenuidad y su soledad radical. ■

* Javier Laborda es profesor de Lingüística de la Universidad de Barcelona.

Notas

1. Sobre la vida y obra de Salinger, conviene consultar a Juan José Coy, *J. D. Salinger*, 1968, Fontanella, Barcelona.
2. Salinger, *Nueve cuentos*, 1986, Edhasa, Barcelona. Y la versión en catalán: *Just abans de la guerra amb els esquimals*, 1986, Empúries, Barcelona.
3. Véase J. Laborda, «Un excelente campo semiótico...», en *Cuadernos de Pedagogía*, nº 97 (1983), pp. 41-43.